



Día Veintisiete "TULIPAN"

El tulipán con su color de fuego
Nos habla de tu pecho enamorado,
Nos habla del amor, dulce sosiego
Del corazón que como el tuyo ha amado.



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

El tulipán con su color de fuego nos habla de tu pecho enamorado.

Nos habla del amor, dulce sosiego del corazón que como el tuyo ha amado.

Amar tan sólo a Dios, y la existencia consagrársela a él con toda el alma, buscando allí remedio a la dolencia que sin cesar perturba nuestra calma.

Amarle sólo a él, por lo que vale, sin buscar recompensa en su ternura, padecer y sufrir sin que se exhale una queja del alma en la tortura.

Aceptar por su amor los sinsabores, los desprecios y olvidos, la ignominia, sin desmayar jamás en los dolores, rica prenda es de amor; hermosa insignia.

Ese fue el amor tuyo, Madre mía. Amor santo, perfecto, incomparable, amaste hasta llegar a la agonía, con tu esperanza en Dios inquebrantable.

Sufriste las miserias y amarguras del mundo desdichado en que vivías; y a pesar de gustar sus desventuras no interrumpió tus santas alegrías.

En el templo, sonriente y candorosa sirviendo a Dios con fervoroso anhelo, corría tu infancia dulce y silenciosa como corre hacia el mar el arroyuelo.

Nunca ociosa se halló tu mano pura, abejita de aquel panal de amores; te

criaste allí nutrida en la dulzura de las gracias del cielo y sus favores.

Sacerdotiza hermosa y escogida, Virgen entre las vírgenes prudente siempre estuvo tu lámpara encendida delante del Señor Omnipotente.

Tu voluntad, era seguir la suya su cruz era tu cruz y tu reposo; él se recreaba en la mirada tuya, como Padre, como Hijo, como Esposo.

Como Padre, jamás tuvo una hija que como tú apreciara sus bondades; como Hijo, te encontró siempre en él fija compañera en sus tristes soledades.

Le seguiste al destierro venturosa, le seguiste en sus públicas doctrinas, y de su vida oculta y trabajosa gozaron él y tú con las espinas.

Le acompañaste fiel hasta el Calvario y partiste su cruz cual Madre amante; y luego... fue tu corazón sagrario donde estuvo el depósito constante.

Rico viril de la Hostia Inmaculada que cual prenda de amor se daría al mundo; a tu Esposo ofreciste esa morada en los coloquios de tu amor profundo.

Como Esposa, como hija, como Madre, no has tenido rival entre mujeres.

Reina del Cielo y del Eterno Padre, Infantita María, qué grande eres!